

COMUNICACIÓN EPIGRÁFICA E INSCRIPCIONES BILINGÜES EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Francisco Beltrán Lloris – María José Estarán Tolosa
Universidad de Zaragoza

BILINGÜISMO Y CULTURA EPIGRÁFICA

Aunque el contacto lingüístico haya sido una cuestión omnipresente en los estudios paleohispanísticos de los últimos años, el bilingüismo en concreto sólo en contadas ocasiones ha sido objeto de un estudio específico¹ y tampoco ha merecido particular atención la documentación hispana en los trabajos de conjunto más recientes sobre esta materia, que o bien la ignoran² o bien la tratan de manera más bien sumaria³.

Es evidente que, en comparación con otros ámbitos culturales mejor documentados⁴, los testimonios escritos relativos a estos fenómenos de contacto lingüístico son más bien limitados en la Península Ibérica, en donde se ha contabilizado hasta la fecha tan sólo una decena de inscripciones en las que se empleen dos lenguas, a las que hay que sumar, eso sí, un par de decenas de leyendas monetales así como otros muchos testimonios epigráficos de contacto lingüístico como son las inscrip-

¹ El presente trabajo ha sido realizado en el seno del proyecto «Identidades y diversidad cultural en la Hispania Antigua: bilingüismo y cultura epigráfica» (HUM2006-13424-C04-02/FILO): el primer apartado ha sido redactado por F. Beltrán Lloris y el segundo por M. J. Estarán Tolosa. Entre los estudios dedicados al bilingüismo hispano cabe destacar el de S. MARINER BIGORRA, «Latín y paleohispánicas», con la bibliografía anterior, y los más específicos de J. UNTERMANN, «La latinización de Hispania», centrado en las leyendas monetales, y de M. I. PANOSA DOMINGO, «Elementos sobre la fase de bilingüismo», ambos con un enfoque esencialmente lingüístico. Una perspectiva histórica de la latinización en F. BELTRÁN LLORIS, «El latín en la Hispania romana».

² Caso, por ejemplo, del volumen colectivo editado por J. N. ADAMS *et alii* (eds.), *Bilingualism in Ancient Society*.

³ El tratamiento más sistemático es el brevísimo de J. N. ADAMS, *Bilingualism and the Latin Language*, pp. 279-283, analizando la documentación epigráfica hispana a partir exclusivamente de los *MLH*, y pp. 450-454, comentando sobre todo el pasaje de Plinio el Viejo sobre la minería del oro y los posibles hispanismos que contiene (*PLIN.*, *Naturalis Historia*, XXXIII, 66 *sqq.*) al respecto, J. de Hoz, «El léxico minero».

⁴ Un panorama general de los testimonios bilingües que afectan al latín en J. N. ADAMS, *Bilingualism and the Latin Language*, con amplias secciones sobre las lenguas itálicas, el etrusco, el galo, el púnico, el arameo...

ciones transliteradas, los conjuntos multilingües, las inscripciones fuera de contexto, soportes reemplazados⁵. . . Estas cifras, aunque modestas, no son irrelevantes del todo si se comparan con otros conjuntos epigráficos, incluso más voluminosos: así, a modo de ejemplo, los porcentajes de inscripciones bilingües paleohispánicas —una decena sobre un total de aproximadamente 2.500— y de dígrafos o bilingües latinoetruscos —una treintena sobre más de 11.000— suponen más o menos el mismo porcentaje (0,3%-0,4%) de los respectivos conjuntos⁶, sin que, por supuesto, atribuyamos a estas cifras otro valor que no sea el puramente orientativo.

Además, durante los dos siglos en los que la información hispana se concentra —sobre todo, el II y el I a.E.—, la Península Ibérica ofrece teóricamente un terreno de particular interés para el estudio de los contactos lingüísticos, al menos en el contexto del Mediterráneo occidental, pues, frente a otros ámbitos culturales vecinos bastante homogéneos lingüísticamente como el Magreb o las Galias, Hispania presenta una notable variedad que abarca tres lenguas coloniales como son el fenicio, el griego y el latín, y no menos de cinco vernáculos, pertenecientes además a familias lingüísticas muy diferentes: «tartésio», ibérico, vascónico, celtibérico y lusitano⁷. Con este estado de cosas contrasta vivamente la situación mucho más uniforme imperante tanto en el norte de África, con las lenguas líbicas dominando fuera de los enclaves púnicos⁸, cuanto en las Galias⁹, donde el celta es hegemónico salvo en las regiones más meridionales, en las que se encuentra también presente el griego y los vestigios llamados «ligures» así como el aquitano en el Pirineo occidental y el ibérico en el litoral mediterráneo, ámbitos estos últimos que, en cierto modo, constituyen una prolongación de la diversidad lingüística propia de la Península Ibérica.

En teoría, esta diversidad debería permitir el examen de los diferentes comportamientos que se desarrollaron desde el siglo VII a.E. en cada uno de esos ámbitos culturales hispanos como consecuencia de los contactos de lenguas coloniales y vernáculos o de éstas entre sí; sin embargo, en la práctica, el análisis debe reducirse al estudio de las relaciones existentes entre el latín y las demás lenguas, pues apenas se conservan testimonios escritos —ninguno bilingüe— del contacto lingüístico entre los restantes idiomas.

⁵ En la segunda parte de este trabajo se reúnen sistemáticamente los testimonios epigráficos bilingües o que documentan manifestaciones de contacto lingüístico y se sistematizan las diferentes categorías.

⁶ J. HADAS-LEBEL, *Le bilinguisme étrusco-latin*, pp. 352-360.

⁷ Un panorama lingüístico del Mediterráneo antiguo en G. NEUMANN y J. UNTERMANN (eds.), *Die Sprachen im römischen Reich*; para Hispania la obra fundamental es *MLH*: si no se indica lo contrario, las inscripciones paleohispánicas son citadas a partir de este corpus (A: monedas; B-J, K y L: epígrafes ibéricos, celtibéricos y lusitanos respectivamente).

⁸ O. RÖSSLER, «Lybien von der Cyrenaica», pp. 287 *sqq.*, señalando la afinidad entre líbico oriental y occidental, y las mayores dudas sobre su relación con la lengua de los garamantes; véanse también las obras clásicas de G. MARCY, *Les inscriptions libyques bilingues*, F. MILLAR, «Local Cultures», M. RACHET, *Rome et les berbères*, la contribución de C. MÚRCIA en este mismo volumen, pp. 103-126, y sobre las relaciones entre líbico y bereber, la síntesis de J. N. ADAMS, *Bilingualism*, pp. 246-247; además, M. SZNYCER, «Le bilinguisme».

⁹ Sobre el galo, P.-Y. LAMBERT, *La langue gauloise*.

Naturalmente este hecho no significa que tales contactos no tuvieran lugar. En favor de ellos obran diversos indicios bien conocidos como que la escritura paleohispánica se inspirara en el alfabeto fenicio y se difundiera después por tierras ibéricas y, desde éstas, a las celtibéricas; que varias ciudades meridionales emplearan en sus acuñaciones el alfabeto llamado «libiofenice»; que los iberos utilizaran el alfabeto griego para escribir su lengua en el sudeste e incorporaran soportes epigráficos típicamente helenos como las láminas de plomo; que coexistieran inscripciones públicas griegas e ibéricas en ciudades como *Emporion*; que aparezcan nombres ibéricos en inscripciones celtibéricas como el tercer bronce de Botorrita; o que, por no alargar más esta lista, se escribieran letreros musivos en ibérico en regiones de habla celtibérica o vascónica como Caminreal o Andelo¹⁰. Estos indicios demuestran que, como era de esperar, las diferentes lenguas habladas en Hispania interactuaron entre sí y debieron generar espacios de bilingüismo social en las ciudades más dinámicas y abiertas así como en las comarcas fronterizas.

Por lo tanto la falta de reflejo en las inscripciones de estos contactos no es un hecho que deba explicarse fundamentalmente desde la lingüística, sino una consecuencia de las particulares características de nuestra documentación.

Como es bien sabido, el estudio de los contactos lingüísticos en las lenguas de *corpus* depende fundamentalmente de la documentación escrita, que, además, en el caso que nos ocupa es fundamentalmente epigráfica, si prescindimos naturalmente de algunas citas literarias como, por mencionar sólo una, el famoso episodio del celtíbero que respondió a sus interrogadores romanos *sermone patrio* a comienzos del siglo I d.E.¹¹. Ello hace necesario antes de llevar a cabo el análisis propiamente lingüístico de estos testimonios tomar en consideración una serie de circunstancias históricas que afectan a la producción del documento¹² y que dependen de factores sociales o, incluso, de motivaciones estrictamente personales y, en última instancia, de las características de la *literacy* y de la cultura epigráfica en las que se inscriben. Precisamente, si hay un hecho metodológico en torno al cual exista un total acuerdo en los estudios epigráficos recientes, éste es que las inscripciones en general y las de orientación pública en particular no constituyen un mero reflejo objetivo de la sociedad que las produce, sino que conforman un fenómeno cultural y comunicativo específico vinculado al afán de conmemoración y de autorrepresentación hacia el que las respuestas varían notablemente según la época, el ambiente cultural, el grupo social e incluso las motivaciones personales¹³.

¹⁰ Sobre las escrituras hispanas puede verse un tratamiento en los diversos tomos de *MLH*; para las monedas libio-fenicias, las entradas correspondientes en *DCPH*; para las inscripciones, *MLH* C.1.1 *sqq.*; *EGH*, nº 2; *ELRH*, C.79-95 (*Emporion*); K.1.3 (Botorrita); E.7.1 (Caminreal); K.28.1 (Andelo); y el tratamiento específico de varias de ellas en la segunda parte de este trabajo, pp. 16-23.

¹¹ *TAC. Ann.*, IV 45, 2.

¹² En este sentido véase D. G. K., TAYLOR, «Bilingualism and Diglossia», p. 299.

¹³ Una síntesis del problema aplicado a la epigrafía latina en F. BELTRÁN LLORIS, «The Epigraphic Habit».

Este punto de partida metodológico contribuye a explicar la inexistencia en Hispania de documentos bilingües que no afecten al latín. Un hecho que no depende tanto de factores lingüísticos como del escaso desarrollo de la cultura epigráfica con anterioridad a la presencia romana, pues antes del siglo II a.E. apenas existen inscripciones monumentales y de orientación pública, que son precisamente los soportes preferentes de la epigrafía bilingüe en los dos últimos siglos previos a la Era: monedas, epitafios, epígrafes edilicios y dedicatorias religiosas sobre piedra, y, excepcionalmente, sellos sobre producciones cerámicas, todos ellos tipos epigráficos que se desarrollan con la romanización¹⁴. Fue la integración de Hispania en el Imperio Romano la que creó unas condiciones favorables para el surgimiento de epígrafes bilingües como consecuencia no sólo de la posición hegemónica del latín, sino del incremento de la alfabetización, el desarrollo de una incipiente cultura epigráfica y la conformación de comunidades multiculturales sobre todo en los grandes puertos mediterráneos, entre otros factores.

Las reacciones ante estas nuevas tendencias, sin embargo, variaron notablemente según las áreas culturales¹⁵.

1. — Paradójicamente, en el sur turdetano e ibérico, temprana cuna del semisilabario paleohispánico (hacia el siglo VII a.E.) y única región hispana con una cultura escrita que mereciera ser reseñada a los ojos de Estrabón¹⁶, apenas se conocen inscripciones en lenguas vernáculas de los siglos II y I a.E., con toda probabilidad debido a la influencia de los modelos púnicos, pues los fenicios de Hispania se mostraron muy poco proclives a la expresión epigráfica, como lo demuestra la inexistencia de inscripciones públicas monumentales púnicas en puertos tan activos y abiertos como *Gades* o *Carthago Noua*¹⁷. De hecho, las pocas inscripciones públicas meridionales en las que aparecen indígenas están redactadas en latín¹⁸, lengua que prefirieron emplear las poblaciones locales para expresarse por escrito públicamente en detrimento de la suya propia: la única excepción la constituye la inscripción opistógrafa de *Castulo* (H.6.1), situada en una región fronteriza ya de la Hispania Citerior y, paradójicamente, relacionada con personas de cultura romana a juzgar por sus nombres latinos: *M. Folui. Garos* y *P. Cornelius P. l. Diphilus*.

2. — Todo lo contrario ocurre en el Levante ibérico, la única región de Hispania en la que, por influjo romano, se desarrolló antes de Augusto una cierta cultura epigráfica pública —con más de un centenar de inscripciones

¹⁴ Sobre las características de la cultura escrita y epigráfica en la Hispania de este periodo, véase la síntesis de F. BELTRÁN LLORIS, «Cultura escrita, epigrafía y ciudad».

¹⁵ Las siguientes cuatro áreas de cultura escrita diferenciada son ya esbozadas en F. BELTRÁN LLORIS, «Cultura escrita, epigrafía y ciudad», con una argumentación más circunstanciada y bibliografía, a las que remito; los testimonios bilingües son presentados en la segunda parte de este trabajo (pp. 16-23) de acuerdo con estas cuatro áreas culturales.

¹⁶ ESTRABÓN, *Geografía*, III 1, 6.

¹⁷ M. J. FUENTES ESTAÑOL, *Corpus de las inscripciones*, n^{os} 4 y 13.

¹⁸ *ELRH*, U.2, 28, 38, 40, 41, 42, 43, 44, 50, 51, *sqq.*

monumentales sobre piedra— y de donde procede la mayor parte de las inscripciones paleohispánicas, quizá cuatro quintas partes de los cerca de 2.500 epígrafes conocidos hasta la fecha. A diferencia de lo visto en el sur, en *Emporion*, *Baetulo*, *Tarraco*, Sagunto y otras ciudades del litoral los iberos se expresaron por escrito en las inscripciones públicas siempre en su lengua vernácula hasta el punto de que no está comprobado ningún nombre ibérico en una inscripción latina y, con un comportamiento semejante, la población romana e itálica empleó sistemáticamente la lengua del Lacio. En varias de estas ciudades, *Emporion* y *Tarraco* sobre todo, conviven epígrafes públicos redactados en latín con otros en lengua ibérica y en algunos casos también inscripciones bilingües: una greco-latina en *Emporion*, obra de un alejandrino¹⁹, tres más en *Tarraco*, una de las cuales al menos exhibe un nombre latino, *Fuluia* (C.18.5, 6, 10), y otra en Sagunto, obra de un liberto romano también, [.] *Fabius M. L. Isidorus* (F.11.8), de manera que, como en el caso de *Castulo*, los responsables de estos textos bilingües parecen ser gentes de cultura romana o, al menos, romanizados onomásticamente. A éstas pueden añadirse los sellos bilingües sobre mortero, en los que hay también implicados individuos de cultura romana, caso del esclavo de un *L. Atilius* (K.5.4).

3. — En el interior celtibérico y en sus alrededores la alfabetización es tardía (siglo II a.E.), excepcional el uso de la escritura sobre soportes públicos, al margen de los bronceos de *Contrebia Belaisca* y, a lo sumo, de los grafitos rupestres de Peñalba de Villastar, y escaso el número de inscripciones conservadas, pues asciende a poco más de doscientas, consistentes mayoritariamente en grafitos y una treintena de téseras de hospitalidad. No se conocen inscripciones bilingües no monetales, aunque sí un par de casos de epígrafes musivos domésticos en lengua ibérica procedentes de Caminreal (E.7.1) y Andelo (K.28.1), ésta ya en el territorio vascónico.

4. — Finalmente, en el cuadrante noroeste y occidental de Hispania, en donde la escritura fue introducida por los romanos, la epigrafía es mayoritariamente latina y de fecha imperial con la excepción de cinco inscripciones en lengua lusitana²⁰, al parecer todas de contenido religioso y ritual, de las que dos, significativamente, tienen encabezamientos en latín (L.1.1, L.2.1). Aunque tradicionalmente se tiende a datar estos documentos en el Principado, la recientemente publicada inscripción de Arronches presenta caracteres paleográficos que parecen apuntar hacia una datación previa a nuestra Era²¹.

¹⁹ EGH, nº 2.6 = ELRH, C.79.

²⁰ Parecen incluir palabras lusitanas también inscripciones votivas como la de Avelas y especialmente la de Viseu, véase apartado «Lusitania», p. 23 de este artículo.

²¹ Durante la mesa redonda consagrada a este epígrafe en el *X coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* de Lisboa (febrero de 2009) fue defendida una datación temprana a partir de rasgos paleográficos como la P abierta.

Así, cabe distinguir cuatro áreas bien diferenciadas en las que, como se habrá podido apreciar, cultura escrita, cultura epigráfica y latinización, son fenómenos —relativamente autónomos, pese a ser los dos últimos de matriz claramente romana— que influyen de manera decisiva sobre la producción de los testimonios bilingües.

Pero, más allá de las consideraciones relativas a la cultura epigráfica, en la génesis de la documentación que nos ocupa, deben tomarse también en cuenta otros factores que tienen que ver con tendencias locales, actitudes sociales o, incluso, con elecciones personales.

Así, merece consideración, por ejemplo, no sólo el hecho, ya subrayado, de que todas las inscripciones bilingües en las que se conservan nombres personales afectan a personas de cultura romana (*Fuluia* en *Tarraco*, [...] *Fabius M. l. Isidorus* en Sagunto, *P. Cornelius P. l. Diphilus* en *Castulo*, *Fl. Atili L. s.* en los sellos de mortero del Ebro medio)²², sino que en tres de los casos conciernen a libertos o esclavos. Los libertos conforman un grupo particularmente proclive a la expresión epigráfica ya desde época tardo-republicana²³, en el que el manejo del latín se justifica por su vinculación con familias itálicas y por la condición de ciudadanos romanos de muchos de ellos; sin embargo resulta significativo que se muestren también sensibles hacia la comunicación en lengua vernácula, actitud en la que podrían influir factores culturales si, por ejemplo, el término *castlosaic* que aparece en *Castulo* tras el nombre de *P. Cornelius P. l. Diphilus* pudiera indicar que este individuo era nativo de la ciudad ibérica o, al menos, estaba afincado en ella, circunstancia que confiere al uso de la lengua local un matiz identitario.

El limitado conocimiento del ibérico y la conservación fragmentaria de varias de las inscripciones en dos lenguas impide precisar si se trata de bilingües propiamente, con textos similares, o bien de textos de contenido diferente —es decir «mixtos», como los lusitanas L.1.1 y L.2.1—, o identificar cuál de ellos sea el «original», si lo hay, si bien debe señalarse que en las más largas no se observa la repetición de ningún nombre, circunstancia que podría apuntar a su carácter «mixto» más que bilingüe. La de *Castulo* (H.6.1), en cambio, presenta un cambio de lengua en la misma frase (*code-switching*) con una fórmula onomástica puramente romana a la que sigue en ibérico lo que parece ser la *origo*: *castlosaic*; y algo semejante parece ocurrir en la otra cara, al menos en lo que afecta al nombre romano. En estos casos resulta difícil dilucidar si los comitentes pretendían proyectar una identidad doble ibérica y latina, ganar audiencia, captar la simpatía de ciertos sectores o todo ello a la vez. En todo caso, estas inscripciones pertenecen a un contexto cultural en el que, por una parte, la lengua ibérica en absoluto parece ser considerada como inferior a la latina —aunque ésta suela ocupar el primer lugar en las bilingües (salvo en C.18.5)— y en el que, por otra, los iberos parecen renunciar a utilizar la lengua latina para expresarse en la suya, a diferencia de lo que ocurre en el sur,

²² *MLH* C.18.5, F.11.8, H.6.1, K.5.4.

²³ F. BELTRÁN LLORIS, «Libertos y cultura epigráfica».

mucho más precozmente latinizado y, al parecer, con menor apego cultural hacia sus lenguas vernáculas. Resta mencionar los sellos sobre mortero de un taller del Ebro (K.5.4), en los que no hay consenso acerca de si estamos ante versiones de un mismo texto —es decir si *bilake*, por ejemplo, sería la transcripción de un hipotético *Flaccus*— o bien ante dos textos diferentes relativos uno a un artesano ibérico y el otro, al encargado del taller²⁴.

Más allá de los condicionantes locales o sociales, en la valoración de estos documentos es preciso tomar en consideración también circunstancias puramente personales. Este es el caso, extremo sin duda, del epígrafe celtibérico procedente de la necrópolis fenicia de Puig dels Molins (Ibiza): **tirtanos abulokum letontunos ke(ntis) belikios** (K.16.1). Esta inscripción, evidentemente, no implica que en ese lugar la lengua celtibérica fuera de uso habitual. Por el contrario, no sólo es improbable que en este puerto púnico hubiera muchas personas capaces de comprender la escritura y la lengua en la que está redactado el texto, sino que ni siquiera el hábito de erigir epitafios inscritos en piedra es propio de Ibiza²⁵, isla que como las demás regiones hispanas de cultura púnica se mostró poco inclinada a la expresión epigráfica. Difícilmente puede entenderse, pues, esta inscripción como otra cosa que no sea una afirmación individual de identidad cultural de este celtíbero muerto en Ibiza en circunstancias desconocidas hacia comienzos del siglo I a.E.²⁶

Además de las inscripciones monumentales de las que nos hemos ocupado hasta ahora, el otro grupo relevante de testimonios sobre el bilingüismo hispano lo suministran las leyendas monetales, marcadas por su carácter oficial y más alejadas, por lo tanto, de las pulsiones personales propias de la cultura epigráfica propiamente dicha. Estos epígrafes confirman en parte las tendencias señaladas por las inscripciones monumentales, pero, en parte, las matizan.

En el sur, la renuncia a las lenguas vernáculas se hace evidente en la zona central, en donde las ciudades acuña sus leyendas monetales en latín o en la polémica escritura «libiofenice», con la excepción de las comunidades fenicias (*Gades, Malaca, Sexi...*) y de las regiones periféricas —la *Salacia* «tartesia», la *Tamusia* celtibérica y las ciudades ibéricas orientales— que

²⁴ Como propone M. BELTRÁN LLORIS, «Los morteros “bilingües”».

²⁵ La inscripción, pese a estar redactada en celtibérico, responde más bien a modelos formales de inspiración romana desarrollados en la costa ibérica, pues en el interior celtibérico los epitafios sobre piedra son más bien raros, y presenta una fórmula onomástica hondamente influida por la romana, como demuestra el uso de la abreviatura para hijo, *ke(ntis)* así como de la *origo*, atestiguada sólo esta vez en el conjunto de la epigrafía celtibérica. Me he ocupado de esta inscripción también en F. BELTRÁN LLORIS, «De nuevo sobre la tésera Froehner», pp. 50-51; e ID., «*Nos Celtis*», pp. 122-123.

²⁶ Se trata, *mutatis mutandis*, de un caso paralelo al de las inscripciones palmirenas de Roma (por ejemplo, *CIL* VI 710 o *CIL* VI 19134) o incluso de South Shields, en Britania (*RIB*, 1065), que eran con seguridad incomprensibles para quienes no fueran palmirenos (J. N. ADAMS, *Bilingualism and the Latin Language*, pp. 247 *sqq.*), pero más abrupto aún, pues las sirias están dotadas de una versión latina, y la celtibérica no.

utilizan sus propias lenguas, pero con frecuentes rótulos bilingües²⁷. Por el contrario, en la Hispania citerior, pese a la evidente latinización perceptible en varios núcleos costeros y la presencia no desdeñable de la epigrafía latina, se prefiere sistemáticamente la lengua vernácula hasta mediados del siglo I a.E. cuando surgen además algunas cecas bilingües como *kelse* y *usekerte*. Las monedas manifiestan, más allá de las tendencias dominantes en cada región, la existencia de comportamientos peculiares en cada ciudad que derivan de su propia idiosincrasia, evidente, por ejemplo, en la ibero-griega *Emporion* o en Sagunto que, junto a su condición ibérica, proclamaba orígenes latinos y griegos²⁸, y por razones más difíciles de precisar en otras ciudades como, por ejemplo, *Obulco* o *Castulo*.

Valgan estas observaciones generales para subrayar la necesidad de abordar el estudio del bilingüismo desde una perspectiva que tome en consideración no sólo los aspectos lingüísticos, sino que atienda también a las circunstancias sociales y comunicativas en las que se produce el documento así como a su valoración histórica, tarea que debe fundamentarse en una catalogación y comentario de los testimonios disponibles, de los que en el siguiente apartado se realiza una presentación de acuerdo con los cuatro grandes ámbitos culturales y epigráficos a los que se ha hecho referencia más arriba y con las categorías que se detallan a continuación, necesariamente sumaria dadas las limitaciones de espacio²⁹.

CATÁLOGO CRÍTICO

El catálogo se articula en las cuatro zonas culturales ya mencionadas³⁰ y, a su vez, cada una de ellas se divide en cuatro categorías, en función del tipo de información sobre el contacto lingüístico que venga reflejado en las piezas en cuestión. Primero se tratan los textos bilingües, compuestos por dos enunciados redactados en lenguas diferentes cuyo contenido es idéntico o equivalente; segundo, los textos mixtos, con enunciados escritos en dos lenguas que aportan información diferente entre sí; en tercer lugar, «transliteraciones», textos redactados con una escritura diferente de la propia de la lengua utilizada y, por último, epígrafes escritos en una lengua diferente a la esperada por el contexto³¹. Hemos clasificado neutramente como «epígrafes

²⁷ Véase apartado «Ámbito celtibérico», pp. 21-23 de este artículo.

²⁸ Sobre la ceca de *arse*, P. P. RIPOLLÈS I ALEGRE y M. M. LLORENS FORCADA (eds.), *Arse-Saguntum*.

²⁹ El tema es objeto de la tesis de doctorado de M. J. ESTARÁN TOLOSA, *Epigrafía y bilingüismo en las provincias occidentales del Imperio Romano*, en curso.

³⁰ Excluimos del presente trabajo el estudio de la epigrafía fenicio-púnica, así como las leyendas de las llamadas cecas «libiofenicias» y la onomástica indígena en las inscripciones latinas. La complejidad que entrañan estas cuestiones requiere una investigación exclusiva que no se ha tenido la oportunidad de acometer para la publicación de estas actas.

³¹ Para la determinación de estas categorías nos hemos basado en la clasificación de J. N. ADAMS, *Bilingualism and the Latin Language*, p. 30. Por otra parte, preferimos no incluir en este trabajo los soportes en los que convivan epígrafes escritos en diferentes lenguas como resultado de la reutili-

en dos lenguas» varias inscripciones de las que no se puede determinar el carácter bilingüe o mixto con total seguridad.

ÁMBITO IBÉRICO LEVANTINO

a) Epígrafes bilingües

La única inscripción no monetar bilingüe del ámbito levantino (mapa 1, p. 24) está escrita en latín y en griego³², presumiblemente se data a mediados del siglo I a.E.³³ y procede significativamente del núcleo trilingüe de *Emporion*. Hay leyendas monetales bilingües en cinco cecas, siempre en referencia al topónimo: *arse-Saguntum*, *kili*, *saitabi*, *kelse* y *usekerte*. La prolífica ceca de *arse-Saguntum* sigue esta práctica de forma sistemática entre el último tercio del siglo II a.E. y el primero del siglo I a.E.³⁴ Las cuatro cecas restantes introducen la versión latina del topónimo a lo largo del siglo I a.E.³⁵.

b) Epígrafes mixtos

Los únicos epígrafes ibéricos mixtos de la región oriental son las leyendas monetales de *arse-Saguntum* y de algunas piezas de *iltirta*³⁶, *divisores de imitación masaliota de finales del siglo III a.E.* en los que, junto al topónimo en escritura y lenguas ibéricas, se leen una *M* y una *A* griegas, que hacen referencia a *Massalia*. Los rútilos mixtos de Sagunto están escritos sobre numerario acuñado durante las fases tercera y cuarta de la ceca³⁷ y consisten en el letrero *SAGVNTINV* en el anverso y los nombres indígenas o latinos de los magistrados en el reverso, de tal manera que los primeros se escriben con signario ibérico y los segundos, con alfabeto latino³⁸.

zación de la pieza, ya que requerirían un tratamiento individualizado que no podemos presentar aquí, pues no siempre resulta posible establecer su respectiva cronología.

³² Se trata de IRC III 15, lám. XIII: [*Isi? Sera*]pi · aedem / [*simulacr*]a · porticus / [*Numas N*]umeni · f(*ilius*) / [*Alexandri*]nus / [*deuot*]us faciu / [*ndum cur*(auit)] / [Εἰσιδι Σ]αράπι · [ναὸν χό]αυα · [στο]ῶν Νοῦμας · [Νουμει]νίου Ἀλε[ξαν]δρεὺς · [εὐσ]εβὲς · ἐπόει.

³³ Seguimos la cronología propuesta por Díaz (ELRH, p. 165).

³⁴ En el tercer periodo de producción de la ceca —según P. P. RIPOLLÈS I ALEGRE, «La ordenación y cronología de las emisiones», en P. P. RIPOLLÈS I ALEGRE y M. M. LLORENS FORCADA (eds.), *Arse-Saguntum*, pp. 288-291— se acuña numerario en el que se exhibe la leyenda *SAGVNTINV* en el anverso y *arse* en el reverso.

³⁵ *Kili* lo hace a lo largo de la primera mitad de la primera centuria antes de la Era y *saitabi*, *kelse* y *usekerte*, a mediados. Cabe señalar que el lugar que ocupa la versión latina del topónimo con respecto de la ibérica es secundario —en el anverso, que tradicionalmente era anepígrafo— y en ocasiones se presenta abreviado, como ocurre en las monedas bilingües de *kelse* —*Cel*— y *usekerte* —*Osi*—.

³⁶ MLH C 18.1.2; DCPH, p. 191, n° 8; CNH 43.43A.

³⁷ La cuarta etapa determinada por P. P. Ripollès i Alegre corresponde al periodo comprendido entre el año 72 a.E. y la década de los años 30 a.E.

³⁸ La epigrafía de las monedas de Sagunto ha sido tratada por J. VELAZA FRÍAS, «Las inscripciones monetales».

c) Epígrafes en dos lenguas

De *Tarraco* proceden tres inscripciones en ibérico y en latín. De dos de ellas, las que tienen un texto más largo, sólo se conservan dibujos³⁹, ya que están perdidas desde tiempos de Hübner:

C.18.5
aretake
atinbelaur · antalskar
Fuluia Lintearia
 -----?

C.18.6
 -----?
Heic.est.sit[us, -a ---]
are · +ki · ar++[---]
sakaril+[---]

Aunque no puedan desecharse otras opciones, si estas inscripciones están incompletas y la fórmula **aretake** / **are · +ki** es equivalente a *hic situs est*, se trataría de dos textos bien bilingües (si hacen referencia al mismo finado), bien mixtos (si aluden a dos personas diferentes)⁴⁰. Si fuesen bilingües, ello exigiría que *Fuluia* fuera la denominación romana de una mujer llamada *atinbelaur*, hija de **antalskar**⁴¹ —sin excluir la posibilidad de que fuera la dedicante del epitafio—, y que el apelativo romano de **ar++[---]** **sakaril+[---]**, o quizá una transcripción en alfabeto latino de este nombre ibero, estuviera inscrito en la parte superior de C.18.6⁴².

El tercer epígrafe íbero-latino de *Tarraco*⁴³ está grabado sobre el extremo derecho de un soporte muy monumental. Aunque la pieza está completa, no se ha conservado el resto del monumento ni de la inscripción a los que pertenecía, de modo que no puede determinarse si el texto, muy breve, es bilingüe o mixto con total certeza.

En cuarto lugar, incluimos en esta categoría la inscripción íbero-latina de Sagunto⁴⁴, tradicionalmente considerada bilingüe.

[--- *M(arcus)? F[ab]ius · M(arcus) · l(ibertus) · Isidorus · coerau[it, -erunt]*
 [---] **itir · tebanen · otarkoroto**[---]⁴⁵

³⁹ Los dibujos de C.18.5 y 6 están recogidos en M. ALMAGRO GORBEA, *Epigrafía prerromana*, pp. 169-172 y 172-174.

⁴⁰ J. Untermann considera «pseudobilingüe» —lo que en el presente trabajo consideraríamos «mixta»— C.18.5 y bilingüe C.18.6 (véase J. UNTERMANN, «Über den Umgang»).

⁴¹ El apelativo *lintearia* verosíblemente se refiere a su profesión de tejedora de lino, ocupación que sin duda se daría en la ciudad de *Tarraco* dado el conocido cultivo de esta planta al que ya aludió Plinio el Viejo (PLIN. *Naturalis Historia*, XIX, 10).

⁴² J. Untermann se plantea que la versión latina pudo haber comenzado con el nombre propio del difunto, el mismo que en el texto ibérico aparece al final —reconstruido por él **ar[biscar]/sakaril[tir]**. Véase J. UNTERMANN, «Inscripciones sepulcrales ibéricas», p. 113; *MLH* III C.18.6; J. UNTERMANN, «Über den Umgang».

⁴³ *MLH* III C.18.10. En él se lee [---] **nei** / [---] **ban**.

⁴⁴ *MLH* III F.11.8.

⁴⁵ Lectura de Díaz (*ELRH*, C56).

Si bien Untermann sospechaba que la versión ibérica era la traducción de la latina partiendo de la ecuación]itor· tebanen = *Isidorus coerau[it*, hay indicios para pensar que no es así. En primer lugar, es más verosímil que en el fragmento perdido se leyera [---]jitor, como propone Díaz, que is]itor, como propone el autor alemán con el fin de establecer una equivalencia con *Isidorus*⁴⁶. Por otra parte, parece hoy más probable que eban/teban signifique «hijo/hija»⁴⁷ y no *coerauit*, como pensaba Untermann.

Por último, incluimos en esta categoría las parejas de estampillas *in planta pedis* sobre dos ejemplares de mortero análogos⁴⁸ hallados en la Caridad (Caminreal, Teruel) y en la Corona (Fuentes de Ebro, Zaragoza), con sendas estampillas en caracteres latinos⁴⁹ y, sobre los que, como se ha dicho, no hay consenso sobre su condición bilingüe o mixta⁵⁰. La hipótesis sobre la equivalencia o no de sus textos se fundamenta en la identidad del nombre latino *Fl(accus)* —si es así como debe desarrollarse la abreviatura y no como *Fl(auus)*, por ejemplo— y la palabra en signario ibérico **bilake**.

d) Inscripciones ibéricas fuera del ámbito ibérico

Algunos casos aislados son testimonio del empleo de la lengua ibérica fuera de su ámbito: el rótulo musivo y las estampillas sobre mortero de Caminreal⁵¹, y la inscripción ibérica aparecida en Cagliari (Cerdeña)⁵². El limitado conocimiento de la lengua ibérica impide en ocasiones afirmar con certeza el carácter ibérico o no de ciertas inscripciones procedentes del territorio vascón y escritas en signario ibérico levantino, como es el caso del bronce fragmentario de Aranguren⁵³ y de la inscripción del mosaico de Andelo⁵⁴, que probablemente hace referencia al mismo personaje que la inscripción del mosaico de Caminreal⁵⁵.

⁴⁶ Con todo, el paso de is]itor a *Isidorus* no encajaría con la norma general de la adaptación de nombres latinos terminados en *-us* mediante la terminación *-e*. J. SILES, «Iberismo y latinización».

⁴⁷ Véase J. VELAZA FRÍAS, «Chronica epigraphica iberica I», pp. 323-324; ID., *Epigrafía y lengua ibéricas*, pp. 56-57; ID., «Eban, Teban, diez años después». De la opinión contraria es J. RODRÍGUEZ RAMOS, «El término (t)eban(en)».

⁴⁸ MLH IV K.5.4. J. VELAZA FRÍAS, «Chronica epigraphica iberica I», p. 329; M. BELTRÁN LLORIS, «Los morteros “bilingües”»; L. SILGO, «Sobre morteros ibero-latinos». A. I. HERCE SAN MIGUEL *et alii*, «Las inscripciones de la “Casa de LIKINE”», pp. 764-765.

⁴⁹ *Fl(accus?) · Atili / L(uci) · s(eruus)*.

⁵⁰ **bilake a[iu]natin / en a[bi]ner**.

⁵¹ MLH III E.7.3.

⁵² MLH III X.0.1.

⁵³ F. BELTRÁN LLORIS y J. VELAZA FRÍAS, «Una nueva inscripción ibérica».

⁵⁴ M. Á. MEZQUIRIZ IRUJO, «Pavimento de *opus signinum*».

⁵⁵ En Caminreal se lee **likinete**; en Andelo, **likine**. En el pavimento del yacimiento romano de época republicana de La Cabañeta sito en El Burgo de Ebro, Zaragoza (A. FERRERUELA GONZALVO y J. A. MÍNGUEZ MORALES, «Un nuevo descubrimiento epigráfico»), se menciona un *Licinus*, lo que sirvió a F. Beltrán Lloris para establecer una relación entre los tres rótulos musivos (F. BELTRÁN LLORIS, «La romanización temprana», pp. 184-185, ID., «¿Firmas de artesano?»).

ÁMBITO MERIDIONAL

a) Epígrafes bilingües

Los epígrafes no monetales bilingües brillan por su ausencia en el sur peninsular (mapa 2, p. 24) y, por lo que respecta a los monetales, sólo se han detectado dos emisiones de *Obulco*⁵⁶, si se acepta que *Obulco* e *ibolka* sean las denominaciones de la ciudad en dos lenguas distintas⁵⁷.

b) Epígrafes mixtos

La pieza H.6.1, procedente de *Castulo*, es el único epígrafe no monetar del ámbito meridional en el que convive el latín con una lengua hispana⁵⁸. Presenta dos textos diferentes, uno en cada cara⁵⁹, ambos escritos en alfabeto latino. El primero de ellos, más largo, está redactado en una lengua indígena, pero encabezado por una fórmula onomástica latina; mientras que el segundo consiste solamente en los *tria nomina* latinos tras los que se menciona lo que parece ser la *origo* en la lengua vernácula, *castlosaic*, en lugar de la esperable versión latina *Castulonensis*.

La ciudad minera de *Castulo* también ha aportado epígrafes monetales mixtos en los que se asigna la escritura ibérica meridional al topónimo —**kas-tilo**— y el alfabeto latino a los nombres de los magistrados, que son latinos con una salvedad⁶⁰.

Este mismo comportamiento se da en la última emisión de las monedas de la ceca de **ikalensken**, que en el anverso hacen referencia al magistrado —o magistrados— con letras latinas⁶¹ y en el reverso, al etnónimo de la ciudad de la ceca.

Además de *Castulo* e **ikalensken**, otras dos cecas meridionales acuñaron numerario con leyendas en dos lenguas: *Obulco* (Porcuna, Jaén) y *Abra*, cuya ubicación se presume cercana a la de *Obulco*. *Obulco*, además de las leyendas bilingües mencionadas en el apartado anterior, también emitió a mediados del siglo II a.E. series con rótulos mixtos en los que se escribe el topónimo

⁵⁶ En la segunda y la quinta emisión (*DCPH*, p. 290, n° 4 y p. 294, n°s 29-30) se acuña numerario con la leyenda *OBVLCO* en el anverso e **ibolka** en el reverso.

⁵⁷ Sobre esta cuestión, J. A. CORREA RODRÍGUEZ, «Ibérico: *Cast(i)lo*», e ID., «Identidad, cultura y territorio», pp. 282-283.

⁵⁸ Se trata de una placa opistógrafa en la que se lee *M(arcus) · Folui(us) · Garos / A · Vninaunin · VE / BAG · MARC · LA · L / Vnininit / SIEROVCIVT* en la cara que llamamos «A», y *P(ublius) Cornelius · P(ublii) · I(ibertus) · / Diphilus / Castlosaic* en la denominada cara «B» (Lectura de *ELRH*, U53).

⁵⁹ Según B. DÍAZ ARIÑO (*ELRH*, p. 238), el texto de la cara A fue inscrito en la primera mitad del siglo I a.E.; mientras que el de la cara B es una reutilización del soporte datable a finales del siglo I a.E.

⁶⁰ Las leyendas de las piezas de la séptima emisión (*MLHA* 97.5.12; *DCPH*, p. 232, n° 37; *CNH* 332.14) exhiben nombres indígenas y, quizá, el topónimo abreviado: *SACAL ISCER / CAST SOCED*.

⁶¹ *CNF / Q* según la lectura de *DCPH*, p. 174, n° 23 y *CN / CL* según *MLH* A.95.4.11.

en alfabeto latino⁶² y las parejas de magistrados en signario ibérico meridional⁶³, práctica que también se observa en algunas monedas de *Abra*⁶⁴.

c) Inscripciones con textos transliterados

El frecuente uso de lenguas vehiculares en la región meridional queda reflejado, entre otras cosas, en el empleo del alfabeto latino para dejar constancia escrita de lenguas locales, desconocido en el ámbito levantino. Muestra de ello son la cara A de la citada pieza H.6.1 y el casi medio centenar de cecas meridionales que, durante las últimas décadas del siglo II y las primeras del siglo I a.E., únicamente utilizaron el alfabeto latino para escribir las leyendas de sus piezas, consistentes todas ellas en el topónimo de la ciudad acuñadora, redactado en una lengua no siempre fácil de determinar si es vernácula o latín⁶⁵. Fuera del ámbito meridional, el rótulo musivo de la Alcudía de Elche (Alicante)⁶⁶ es la única inscripción en lengua ibérica escrita en caracteres latinos de la región levantina.

ÁMBITO CELTIBÉRICO

a) Epígrafes bilingües

Celtiberia (mapa 3, p. 25) no ha proporcionado epígrafes bilingües ni mixtos, con la única posible excepción de las leyendas de la tercera emisión de *Tamusia*⁶⁷ (Villasviejas del Tamuja, Botija, Cáceres). La producción de esta ceca culturalmente puede adscribirse a la Celtiberia, a juzgar por su iconografía y por el tipo de escritura de sus rótulos, pero no geográficamente, ya que se sitúa en la Hispania Ulterior, una región muy expuesta a influencias de la zona meridional⁶⁸, familiarizada con el empleo de monedas bilingües, circunstancia que podría ser la causa de la exhibición simultánea

⁶² No se puede determinar con seguridad si *Obulco* es la adaptación latina del topónimo indígena o si *Obulco* e *ibolka* son los topónimos de la ciudad en dos lenguas diferentes, ambas hispanas, de las cuales *Obulco* fuera la más fácil para los oídos latinos. Sobre esta cuestión véase J. A. CORREA RODRÍGUEZ, «Ibérico: *Cast(i)lo*»; ID., «Identidad, cultura y territorio».

⁶³ *DCPH*, pp. 291-292, n^{os} 5-16.

⁶⁴ *DCPH*, p. 18, n^{os} 1-2.

⁶⁵ También se inscriben nombres de magistrados indígenas en alfabeto latino en las cecas de *Obulco* (*DCPH* p. 293 n^{os} 20, 21, 26; *CNH* 350.65, 66, 72), *Castulo* (*DCPH* p. 232 n^o 37, *MLH* 97.5.12, *CNH* 332.14), *Acinipo* (*DCPH* p. 22 n^o 6, *CNH* 393.12) y *Salacia* (*MLH* 103.2.2, 103.3.3, 103.4.4, 103.5.5; *DCPH* p. 334-335 n^{os} 3-7, 9-12; *CNH* 133.3-4, 134.5, 134.5A, 135.6, 135.8-10, 135.12).

⁶⁶ Texto A: [---]ACOS/Texto B: [---]LSAILACOS[---]/[---]ELSDIN. COR[---]/ESCRAD[---], según *MLH* (G.12.4).

⁶⁷ *DCPH* p. 361 n^o 3. En ella supuestamente se lee A: **tam** R: **TAMVSIENSI(S)**.

⁶⁸ Acerca de la localización de esta ceca, véase C. BLÁZQUEZ CERRATO, «Sobre las cecas».

de letreros celtibéricos y latinos en su última emisión, en el caso de que dicha acuñación fuese genuina⁶⁹.

b) Epígrafes con textos transliterados

Muestra de la integración del alfabeto latino en la cultura celtibérica a lo largo de la segunda mitad del siglo I a.E., son los grafitos de Peñalba de Villastar⁷⁰, las acuñaciones de la segunda emisión de *Clunia*⁷¹ y la cuarta de *Segobriga*⁷², casi la cuarta parte de las téseras de hospitalidad celtibéricas⁷³, las dos páteras de Tiermes⁷⁴, una inscripción procedente de *Contrebia Belaisca*⁷⁵ y un cuenco de plata hallado en Santisteban del Puerto (Jaén)⁷⁶.

c) Inscripciones celtibéricas fuera de contexto

Se han detectado cuatro epígrafes celtibéricos hallados fuera de la Celtiberia cuya excentricidad responde a diversas causas. Dos de ellos, el plato de bronce aparecido en Gruissan (Languedoc, Francia)⁷⁷ y el cuenco de plata procedente de Santisteban del Puerto (Jaén), parecen objetos de un posible botín. Por otra parte, la tésera de Lora del Río (Sevilla)⁷⁸, documenta el pacto de lo que parece una ciudad del área meridional con otra ciudad indoeuropea. La extraña ubi-

⁶⁹ Se cuestiona la autenticidad de esta emisión en M. J. ESTARÁN TOLOSA, «La emisión bilingüe».

⁷⁰ MLH K.3.

⁷¹ MLH A.67.2.2; DCPH, p. 253, n° 3; CNH 283.3-4.

⁷² MLH A.89.4.5; DCPH, p. 340, n° 5; CNH 286.14.

⁷³ Según el recuento de téseras celtibéricas de F. BELTRÁN LLORIS *et alii*, «Revisión y balance del corpus», veintinueve de las piezas publicadas hasta el momento son genuinas. De ellas, siete están escritas en alfabeto latino: K.14.2 (*TRIDONIECV · CAISA / CA DESSVAEONA / NEMAIOSO*); K.7.3 (*KAR · ARCOBRIG/ GO+IAODO · GO· CIDOSO*); K.15.1 (*CAISAROS CECCIQ(VM) K(A) R / ARGAILO*); J. REMESAL RODRÍGUEZ, «En torno a una nueva tésera» (*CAAR · ICVRBICA / SALVANTICA /QVE*); F. VILLAR LIÉBANA y J. UNTERMANN, «Las “téseras” de Gadir» (*DUREITA · / TARVODVRE^{SCA} / LIGORIQ ·*); M. Á. CASTELLANO y H. GIMENO, «Tres documentos de hospitium» (*AMBATO VIROVARCO / MV+NOIMO IILANOSO LVBOS / CAIRO ANT / M NNIMV RI / AMITI MVM / VIROVACOM*); e *ibid.* (*AR[.]AILICA CAR*).

⁷⁴ K.11.1-2.

⁷⁵ F. BELTRÁN LLORIS, «*Munic. Elaisio*»; e *Id.*, «Epigrafía romana», pp. 308-309.

⁷⁶ Incluimos también en esta nómina, y con cierta cautela, la inscripción sobre el cuenco de plata H.3.4, hallado en Santisteban del Puerto (Jaén) ya que su lectura es ciertamente problemática. El calco ofrecido por los MLH no se ajusta exactamente a la transcripción (*TERCINOI · EGUAN · OASAI · F ·*) y además, la adscripción lingüística de dicho texto plantea no pocas dudas. Las inscripciones sobre cuenco de plata son frecuentes en la zona H de los MLH pero tampoco constituyen una rareza en el mundo celtibérico (véase K.0.1, K.11.1 y K.11.2). En principio, podría haber cierta relación entre *Tercinoi* y el antropónimo celtibérico *Terkinos*, de modo que, a la espera de nuevos datos, incluimos esta pieza en el apartado de las inscripciones celtibéricas.

⁷⁷ K.17.1: [---]ikum steniotés ke rita. La inscripción, incompleta, corresponde al final de una fórmula onomástica que, por cuestiones paleográficas (presenta el signo oriental para /m/), se deduce que fue grabada en la zona del valle del Ebro.

⁷⁸ J. REMESAL RODRÍGUEZ, «En torno a una nueva tésera».

cación de la ceca de *Tamusia* probablemente se deba al traslado forzado de población⁷⁹, y la de la losa en signario celtibérico de Ibiza⁸⁰, ya comentada en la primera parte, a la última voluntad de un finado en tierra extraña.

LUSITANIA

a) Epígrafes mixtos

De la lengua de los lusitanos se conservan cinco documentos epigráficos, todos ellos escritos en alfabeto latino⁸¹, además de las menciones de onomástica indígena en inscripciones latinas, entre las que cabe destacar ejemplos tan significativos como el recientemente dado a conocer de Viseu⁸², redactado en una lengua vernácula de caracterización aún incierta. Dentro de este conjunto, se cuentan dos inscripciones mixtas (mapa 4, p. 25), Arroyo de la Luz y Lamas de Moledo, que están encabezadas por un texto latino que hace referencia a aquellos que escribieron, o mejor, redactaron el texto⁸³.

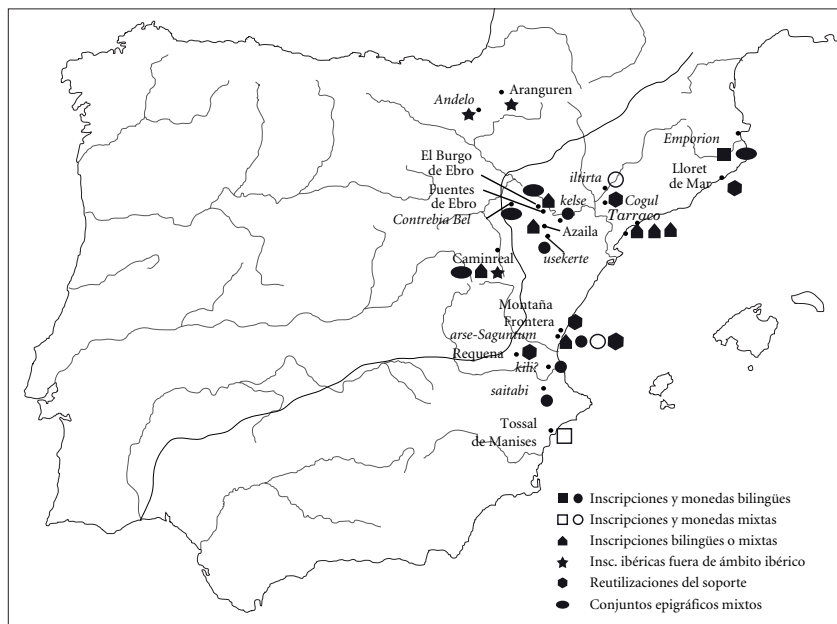
⁷⁹ F. PINA, «Deportaciones», pp. 239-240.

⁸⁰ K.16.1: *tirtanos / abulokum / letontun / os ke(ntis) beli / kios*.

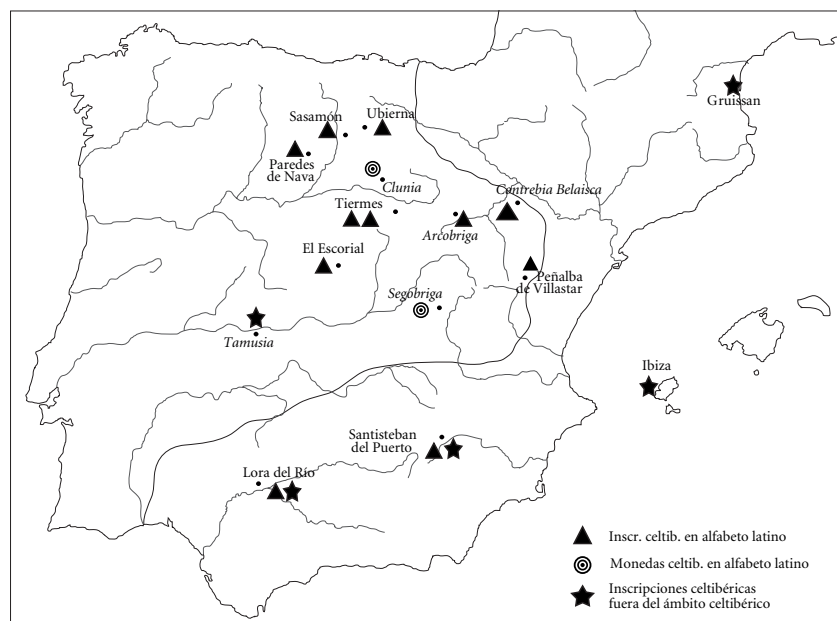
⁸¹ Las inscripciones rupestres de Lamas de Moledo (Castro Daire, Viseu, Portugal) [L.2] y Cabeço das Fráguas (Sabugal, Beira Interior Norte, Portugal) [L.3] y los epígrafes de Arroyo de la Luz (Cáceres) [L.1] y Arroyo de la Luz III (F. VILLAR LIÉBANA y R. PEDRERO, «Arroyo de la Luz») y Arronches (Portalegre, Alto Alentejo, Portugal) [A. CARNEIRO *et alii*, «Uma inscrição votiva»].

⁸² Presentada en el coloquio de Lisboa por L. da S. FERNANDES *et alii*, «Divindades indígenas»: *Deibabor / igo / Deibobor / Vissaieigo / bor / Albinus / Chaereae / f(i)lius / u(otum) s(oluit) l(ibens) m(erito)*, y otras como la de Avelelas, Chaves (Vila Real): *Deibabo / Nemucel / aicabo / Fuscinus / Fuscus f(i)lius u(otum) s(oluit) l(ibens) m(erito)*, así como las mencionadas en C. BÚA COSÚS, «Dialectos indoeuropeos», pp. 59-60, en las que se refleja un dativo plural con una desinencia **bʰos*, idéntico al que está documentado en celtibérico (C. JORDÁN CÓLERA, *Celtibérico*, pp. 118-123). Véase A. GUERRA, «Povos, cultura e lingua», p. 795, y que no se incluyen en el mapa.

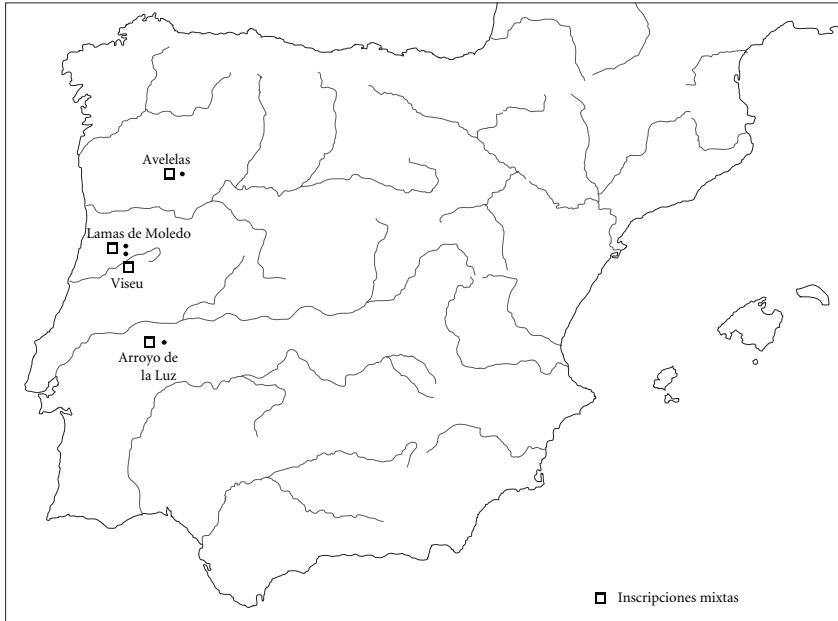
⁸³ Arroyo de la Luz comienza con *Ambatus scripsi*; Lamas de Moledo, con *Rufinus et Tiro scripserunt*.



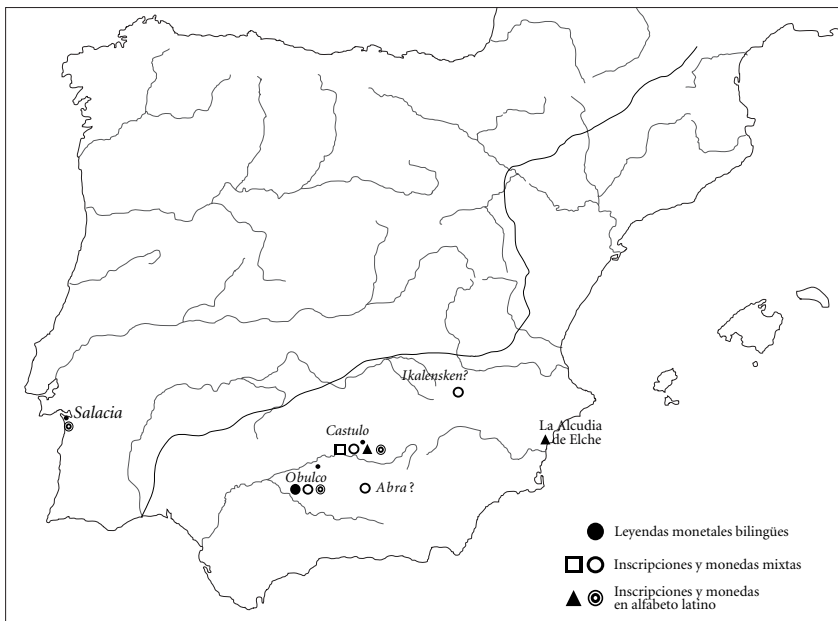
MAPA 1. — Epigrafía bilingüe o mixta en ibérico y latín



MAPA 2. — Epigrafía celtibérica en alfabeto latino y fuera de ámbito celtibérico



MAPA 3. — Epigrafía mixta en lusitano y latín



MAPA 4. — Epigrafía bilingüe, mixta y en lengua local y alfabeto latino del ámbito meridional

